

CAPÍTULO I

LOS SUEÑOS NO SE CONSTRUYEN SOLOS

Élber Gutiérrez Roa, destacado periodista colombiano, quien actualmente trabaja en el periódico El Espectador como jefe de redacción, cuenta la historia de su vida y cómo el periodismo siempre ha sido parte de ella.

Nació en Bogotá, en la localidad cuarta de San Cristóbal en los años 80 del siglo XX, una época marcada por el narcotráfico, cuando nacieron los grupos paramilitares de nueva generación y los grupos guerrilleros generaban desplazamientos hacia los suburbios de las grandes capitales. Una infancia donde había problemáticas sociales; por ello, hace referencia a la canción de Andrés Cepeda “Mi generación”, ya que expresa todo lo vivido.

Durante esta época ya tenía en su radar al periodismo. Élber recuerda a Guillermo Franco Fonseca haciendo las transmisiones en la toma de la embajada de la República Dominicana por parte del M-19 y las imágenes que lo captaban a él. “Ya no era el periodista haciendo la noticia, sino que él era la noticia, en tanto fue la persona que extendió el pañuelo blanco para pedir que respetaran la labor de la prensa en aquella época”.

Al llegar a su adolescencia se seguían presentando hechos que lo acercaban aún más a este mundo, entre ellos destaca proyectos periodísticos que aún prevalecen como La Luciérnaga, experimento informativo que nació en la época del apagón de César Gaviria Trujillo, cuando Élber apenas culminaba la secundaria y ya pensaba en ser periodista.

APRENDIZAJE MEDIANTE LA EXPERIENCIA

Para Élber, existen dos grupos de periodistas: quienes nunca quisieron serlo, lo fueron porque les tocó y los hechos los empujaron a esa dirección, y otro grupo de personas como él, que desde que nacieron sabían que querían ser periodistas, lo llevan en lo más profundo de su ser y se refleja desde muy pequeños.

En el caso de Élber, sus primeras publicaciones fueron cuando se encontraba en sexto grado, en séptimo fundó la emisora de su colegio, en octavo empezó a trabajar en un periódico de la localidad y en sus últimos años de bachiller trabajó en una emisora comunitaria llamada Vel Estéreo (verdad y libertad); esta era una emisora de corte religioso, quedaba en la iglesia del barrio La Victoria, y allí aprendió de manera empírica e inició en este mundo sin haber estudiado una carrera profesional.

Años más tarde, el periodismo deportivo entró a su vida haciendo transmisiones de fútbol en emisoras de Bogotá como La Voz de Bogotá, Ecos de Colombia, Emisora Mariana, entre otras, siempre transmitiendo los torneos hexagonales del Olaya, Soacha y Tabora; de aquel fútbol aficionado, además de cubrir fútbol profesional, pasó a acompañar equipos como Millonarios y Santa Fe.

“LOS MEJORES AÑOS DE MI VIDA”

Estando en aquel momento de furor con el deporte, la primera oportunidad académica se presentó en el Sena. Allí estaban ofreciendo un curso llamado Actualización profesional para periodistas. Esta iniciativa tenía una duración de dos años, en los que el Gobierno Nacional –mediante el Ministerio de Educación– pretendía actualizar a los comunicadores que en esa época eran empíricos y nunca habían ido a la universidad pero que, sin embargo, habían estado en la profesión por casi cuarenta años.

Este curso generaba entusiasmo y grandes expectativas, que al final fueron superadas junto a un sentimiento de felicidad por todo el aprendizaje obtenido. Élber cuenta con orgullo que es egresado del Sena y nos dice que “es algo curioso, ya que nos encontramos en un país donde la educación pública a veces es mirada

por debajo del hombro”, pero tiene claro que estudió allí antes que en cualquier otra institución.

Después de graduarse del Sena y llevar varios años haciendo periodismo deportivo y comunitario, con la seguridad de que estos habían sido los mejores años de su vida, entró a estudiar un Técnico en periodismo en Inpahu, en el año 1994; allí inició oficialmente su vida profesional al tener que hacer prácticas en Colprensa (empresa que prestaba servicios a los quince periódicos regionales más importantes del país), sin saber lo que era una agencia de noticias.

Para profesionalizar y continuar con su trayectoria académica entró a la Universidad Central a estudiar Comunicación social; al graduarse estudió Ciencias Políticas en la Universidad Externado de Colombia para finalmente hacer un máster en Asuntos internacionales. Sus últimos estudios se dieron al salir del país y complementar sus conocimientos en Asuntos políticos y de democracia.

“CAMBIÉ MI RUMBO”

En Colprensa duró casi cinco años entre pasante y periodista profesional. Esta oportunidad le cambió la vida, ya que a los tres meses de hacer periodismo deportivo, el coordinador nocturno de aquella época, Giraldo Gaitán, le dijo: “Élber, cámbiese a política, usted tiene madera, hágale, yo le ayudo”, y a partir de ese momento decidió cambiar el rumbo.

Se fue de Colprensa a finales del año 2000, y pasó al primer medio de comunicación de noticias 24 horas *online* que existió en Colombia, llamado Primera Página, un medio exclusivamente digital. En esa época muchos se sorprendían por las maravillas que se podían hacer en el periodismo con herramientas digitales.

Pasó de una sala de redacción donde se tenían todos los periódicos impresos del país, a un lugar donde todo era reducido y digitalizado, y la primera posibilidad de hacer periodismo con un Avantel, que le permitía llamar a cualquier persona. Al ser el *boom* de las nuevas tecnologías buscaron a periodistas muy pilos, por eso lo llamaron. Allí fue editor político y duró un año.

Su estadía coincidió con la caída de las empresas de tecnología, que afectó a Primera Página; sin embargo, antes de esto, Fidel Cano lo llamó para trabajar en El Espectador. “Fue una bendición, porque se anticipó, yo me fui y a los meses empezaron los recortes en Primera Página. Los medios todo el tiempo están en crisis y el que lo niegue es porque no ha sido sincero, y periodista que no lo haya pasado es porque no ha trabajado en medios de comunicación”.

Esta primera experiencia en El Espectador duró tres años y luego se fue al exterior para seguir estudiando al ganarse el Douglas Fellowship, otorgado por el Chicago Tribune, durante medio año.

Por otro lado, existía un nuevo motivo para retirarse del periódico. En el año 2002, El Espectador pasó de ser diario a semanario, “lo que no pudieron las bombas de Pablo Escobar y la tenaza publicitaria del Grupo Grancolombiano, sí lo hizo la crisis económica que llevó al periódico casi a la extinción; yo estaba en la redacción cuando sucedió esto, lloramos con muchos colegas y nos prometimos que cuando El Espectador volviera a diario, nosotros estuviéramos donde estuviéramos volveríamos”.

Luego de ir a Estados Unidos regresó a Colombia. “Entré al fantástico mundo de la televisión, otro ejercicio, otro aprendizaje, un lenguaje especial y diferente. A mí me tocó con el que para mí es el mejor en la televisión colombiana, José Yamid Amat, quien me llamó para hacer parte de CM& como editor político”. Allí, Élber estuvo tres años, creó un equipo especial de investigación y en alguna ocasión presentó el programa estelar de entrevistas.

Antes de su regreso a El Espectador, Juanita León lo llamó de Revista Semana cuando crearon la página web; ella le dijo: “quiero trabajar contigo y tú no lo sabes, pero quieres trabajar conmigo”. Allí fueron otros tres años recorriendo América Latina y ganando innumerables premios.

Sin embargo, estando alegre con este equipo, en el año 2008 El Espectador, luego de siete años de ser semanario volvió a diario, por ello Fidel Cano, el ahora director, llamó a Élber a decirle, “Yo sé que está muy feliz, pero usted me prometió que volvería al periódico y le tengo la fecha para que vuelva, seremos diario desde mayo de 2009; entonces vaya renunciando a Semana”. A partir de

ese momento, Élber regresó al periódico que un día le abrió las puertas y donde se encuentra actualmente.

“Un jefe de redacción hace lo mismo que tres personas en otros periódicos”

“Es una coordinación de equipos y estrategia, donde no te miden por cuántas primicias sacas, sino por los líderes y semilleros que salen de tu equipo, cuántas personas nuevas, en qué se están capacitando, cómo estamos haciendo coberturas de ciertos temas. Además, el jefe de redacción es el filtro para evitar la mayor cantidad posible de errores, aunque somos humanos y siempre habrá, pero figuras como la mía buscan que se hagan las cosas cada vez mejor. También está lo operativo, en El Espectador existe una convergencia entre lo impreso y lo digital, porque no son dos periódicos separados como en muchas partes, sino que los integramos y el equipo es el mismo, aquí todos se reparten funciones y deben funcionar como un relojito”, explica Élber Gutiérrez.

¿QUÉ DEBE TENER UN PERIODISTA?

“Ganas, ganas y ganas”, quizá una respuesta muy general para un periodista en formación, pero Élber al ahondar y explicar esto, nos llena de lecciones. “A un periodista le va a faltar plata, pero si tiene ganas superará esos problemas; al periodista le dolerá ver muchas cosas, pero si tiene ganas podrá sobrellevarlo; al periodista lo van a echar, pero si tiene ganas saldrá adelante; el periodista se verá enfrentado a dilemas sobre el poder, pero si tiene ganas ejercerá su profesión con denuedo, con tesón de manera encomiable, lo sorteas, sabe decidir qué hacer. Un periodista con ganas es quien va más de ocho horas a ejercer su labor, porque en el periodismo las noticias y la prensa no duermen, el mundo no se detiene”, afirma Gutiérrez.

“Tiene que ser una persona que esté dispuesta a trabajar más, alguien que hable otro idioma sin contar el inglés, ya que este se da por hecho que se tiene; debe tener capacidad de trabajo bajo presión, porque esta es una labor con

incertidumbres, dilemas éticos, mucha gente que te quiere manejar, te regañan porque se creen tus jefes. Debe tener habilidades con las nuevas tecnologías, coraje para estar preparado. El periodista no compite solo con los de su profesión, sino con los analistas”, agregó.

Para Élber no pueden faltar estas “ganancias”: la primera hace parte del libro *Los 5 sentidos del periodista*, escrito por Ryszard Kapuściński, donde dice que se debe ser buena persona. Por otro lado, no debe faltar un punto clave para desarrollar habilidades en esta labor, la lectura. Él aconseja leer todo lo que se atraviese.

“Nuestra labor es pisar los callos y hacer denuncias, aunque nos cueste problemas”

El periodista no debería asustarse ante las crisis, ya que “son siempre oportunidades para reinventarse, quien no tiene problemas se confía y se relaja”.

En la actualidad, gracias a los adelantos tecnológicos es posible acceder con más facilidad a la información, el periodismo ahora es atemporal y universal; anteriormente, que un periódico llegara a otra ciudad era impactante, pero ahora es posible llegar incluso a otros países. Cualquier producción periodística puede ser encontrada en diversos medios y momentos.

Entre *El Espectador* y la labor de los periodistas, Élber nos cuenta: “El periódico tiene debates éticos como toda la vida y a veces no los resolvemos de forma acertada, porque no tenemos la información relevante para decidir o porque nos estamos acostumbrado a ciertas facilidades y esto sí me preocupa, que se pierda el periodismo de calle, que nos estemos acostumbrando a la computadora, que no contrastemos y nos quedemos con el ‘unifuentismo’, que dependamos de la fuente oficial, siendo problemas que ya existían, pero se han agudizado. Sin embargo, nuestra labor es contrastar, verificar, informar, poner en evidencia cuando las cosas se hacen mal y destacar lo que se hace bien”.

“Existe la necesidad de tener una prensa libre, no es ir de ‘lambones’ haciendo favores, es pisar callos y hacer denuncias, aunque nos cueste problemas”. Élber les dice a sus alumnos que si quieren hacerse ricos esta no es la profesión, porque para el periodismo no hay un límite de tiempo de ocho horas al día.

EL PERIODISMO, UNA LABOR 24/7

Respecto a lo familiar, dice que convivir con un periodista es complejo, pero en este caso, su esposa también es periodista, así que ambos entienden la labor que conllevan y el tiempo que a veces falta.

Por otro lado, Élber sabe que hay que sacar tiempo para lo que lo hace feliz, pero a diferencia de muchos, él es un apasionado por su labor, así que no es una carga y lo hace por gusto. Sin embargo, le gustaría dedicarle más tiempo a la academia, leer y escribir lo que le gusta, no amargarse ni preocuparse de las cosas que no importan, como dice él: “alimentar el espíritu”, de la misma forma en que lo ha hecho hasta el día de hoy con lo académico, adquiriendo experiencia y haciendo cada cosa con esmero, permitiendo así que llegara a donde está hoy, dejando muy en claro que los sueños no se construyen solos.

María Camila Rodríguez Rodríguez: *“Entrevistar a una persona que tienes como referencia para tu proyección en el mundo laboral y aquello que te gusta hacer es un reto al que no todos están dispuestos, pero el hecho de haber sido en una clase donde inicia todo esto es mucho más interesante. No fue fácil, en la vida hay que ser persistentes para lo que se quiere lograr y en el periodismo mucho más. En el camino me estrellé, pero también aprendí, así me sentí orgullosa del resultado”.*

